

los márgenes de un libro, el esqueleto argumental de un cuento, todo recortado sobre el fondo policromo y vibrante de la capital brasileña.

«La alegría sin fin» recrea, con prosa tersa y depurada, los últimos momentos de la vida de Baruch Spinoza: ajeno a las inquietudes de su itinerario intelectual y desentendido de su profesión de pulidor de lentes, muere recostado sobre la evocación del rostro de una muchacha entrevista y amada para siempre.

Borges como reportero y Héctor Bianciotti como reportero dan forma a «Siempre amé las religiones, dijo Borges», parábola siniestra sobre los años negros de la dictadura argentina, en la que sobre el tono apagado de Borges se elevan los gritos estremecedores de los torturados por los sicarios del régimen militar.

«Señor de la montaña» ficcionaliza un extenso diálogo entre Montaigne y Michel Eyquem, en el cual este último pone en cuestión los presupuestos de la obra del filósofo cotejándolos —en el seno de una comparación, en un punto, imposible— con el ser humano de carne y hueso, falible, cobarde e imperfecto.

«La segunda carta» es, acaso, una de las mejores piezas del libro. Doce años después de la primera, Kafka le envía una segunda carta a su padre. Ya casado con Dora Dymant, padre de un hijo —Max— y con una terapia psicoanalítica a cargo nada menos que de Freud, el tono del autor de *El castillo* se torna aquí más aquiescente que enfático, más componedor que demandante, formulando una pregunta cuyo carácter retórico no deja de iluminar toda su obra bajo una luz inédita: «¿Acaso lo *kafkiano* de Franz Kafka no nace de lo *kafkiano* de Hermann Kafka?»

«Trágame tierra» es un cuento que bien puede ser asimilado —en cuanto a su *crescendo* narrativo— al género fantástico y cuyo germen anecdótico acaso abreve en la sintomatología neurológica que afectó al escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada.

«Las tres derrotas de P. N.» dan cuenta, en un estilo soberbio, de tres momentos relevantes en la vida de Paul Nizan: su renuncia al Partido Comunista francés y la consecuente persecución y violencia de las que fue víctima, su muerte, y la final y vana búsqueda de su último manuscrito.

Finalmente, «La abolición de la muerte» es el título y el tema del cuento que, paradójicamente, cierra un vo-

lumen en donde se respira sin pausa la acechanza del final. No sólo es un título paradójico, sino paródico: el protagonista vislumbra en la portada de un libro de Novalis —*La abolición de la muerte*— un alivio para su angustia. Fútil, por supuesto; la muerte lo alcanza bajo las formas más pedestres del azar cotidiano.

Álvaro Abós, constituido en el terreno de una literatura que alcanza cumbres de excelencia, se interna por los senderos de la filosofía: la pregunta por la identidad, el ser, la muerte, la opacidad de un destino, la luminosa intuición de una certeza, la fatalidad de un gesto. En este sentido, *Merece lo que sueñas* es un libro de relatos dotado del aliento de una fenomenología.

Oswaldo Gallone

Sudamérica indígena. Dick Edgar Ibarra Grasso. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1994, 719 páginas

En siete capítulos, amén de conclusiones y apéndice, el americanista Ibarra Grasso presenta las principales culturas indígenas de Sudamérica, tanto las arqueológicas como las etnográficas. El primer capítulo trata de problemas generales (el poblamiento del continente, la antigüedad del poblamiento de Siberia, la última glaciación, las lenguas amerindias, etc.), y el segundo estudia los restos paleolíticos de todo el subcontinente; en los capítulos restantes se nota un predominio de los temas andinos.

Quien busque aquí solamente una síntesis del estado actual de los conocimientos se encontrará, en cambio, con una abundante discusión de las más diversas tesis, de manera acorde con toda la obra de este autor. Se reiteran, sobre todo, con nuevos datos, las principales tesis de Ibarra Grasso sobre el poblamiento de América. Ello abarca tanto el problema de la antigüedad del primer poblamiento (razón por la cual el autor hace numerosas referencias a otras partes del continente) como el del origen geográfico y etnocultural de los distintos pueblos: no sólo han llegado por Behring (e.d. que no tienen solamente rasgos mongoloides) sino también por migraciones traspacíficas (lo cual explica los caracteres más

bien indonesios de algunas etnias y la existencia de rasgos culturales del mismo origen que se encuentran también más hacia el oeste, incluso en el Mediterráneo antiguo).

Esto lleva al autor a establecer numerosas comparaciones con culturas de otras partes del mundo; la cantidad de comparaciones, al igual que su formulación a menudo escuetísima y su presentación casi siempre sólo verbal, sin ilustraciones, pueden ser causa de confusión. Quien quiera tener una visión global del asunto de las migraciones transoceánicas, consultará con provecho *Los orígenes de América*, de J. Alcina Franch, 1985; quien busque más bien una discusión de temas especiales de parte de diversos especialistas, y por tanto con la posibilidad de confrontar opiniones distintas, leerá *Man across the Sea*, compilación de Carroll Riley, J. Ch. Kelley, C. W. Pennington y R. L. Rands, 1971 y reimpressiones.

Si el lector, sin embargo, no se desalienta con esa maraña de lazos intercontinentales (y de repeticiones), se verá compensado por algunas secciones, como las dedicadas a las órdenes de caballerías (Caballeros Águila y Caballeros Tigre: págs. 355, 368, 418, 514, etc.), sobre las cuales poco nos dicen los estudiosos actuales a pesar de los datos dispersos que nos han legado los cronistas. El mérito de Ibarra Grasso a este respecto consiste en haber detectado la existencia de tales órdenes mediante el estudio iconográfico del material cerámico y escultórico de culturas (como Chavín y Draconiana) de las que no nos ha llegado ninguna información escrita.

Una interpretación brillante y absolutamente novedosa es la que nos da el autor sobre el dios incaico Huiracocha, cuyo nombre no figura nunca solo, sino acompañado de apelativos como *Con*, *Illa* o *Ticsi*. Este último significa lo más abajo, el nadir, el abismo; muchos autores han indicado la tercera de estas traducciones pero sin comprenderla, porque su sentido es incompatible con las categorías del cristianismo. Sin embargo, también el Apsu babilónico era el Abismo. En otros términos: es la expresión de la Primera Madre, ya casi completamente masculinizada (pero no del todo, porque en un texto quichua se invoca a Huiracocha diciendo: «seas varón

o seas mujer»); en la versión astral de las religiones de las altas culturas, dicha divinidad fue identificada con las Pléyades en la Mesopotamia antigua, y con Sirio (Isis) entre los antiguos egipcios; el cronista Santacruz Pachacuti la representa en su lámina como la Nebulosa de Orión, ubicada a mitad de camino entre las Pléyades y Sirio (pág. 423).

Otra interpretación importante es la dada al nombre del famoso cacique araucano Calfucurá, habitualmente traducido como «piedra azul». Sin embargo, tanto en araucano como en quichua y otras lenguas (incluido el griego clásico), se designa de esa manera un azul claro que abarca también las tonalidades del verde. Tanto la piedra como el color verde (por separado o en combinación) se han usado en distintas culturas para representar el Centro del Mundo; el color verde parece haber comenzado a emplearse con tal función en Egipto, pero también los fenicios contribuyeron a su difusión, y dicho color sigue teniendo valor sagrado para los mahometanos; también el *Popol Vuh* quiché habla del «árbol verde del centro del mundo»; añádase el significado del jade (piedra verde) para chinos y mexicanos. Calfucurá tenía, de hecho, una Piedra Verde que simbolizaba su soberanía y que ningún blanco ha visto jamás; hace algunas décadas se conservaba en la provincia de Neuquén, en poder de la nieta o bisnieta del gran cacique (pág. 677).

La obra está abundantemente ilustrada; por desgracia, no se constata mucha coincidencia entre las ilustraciones y el texto correspondiente; asimismo, se observa una cantidad de erratas demasiado grande en comparación, por ejemplo, con las existentes en las otras dos obras que el autor publicó en la misma editorial (*Argentina indígena*, que ya va por la cuarta edición, y *América en la prehistoria mundial*); sería sumamente conveniente introducir las correcciones correspondientes en una reedición.

Agustín Seguí

Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: **Octavio Paz**

Subdirector: **Enrique Krauze**

Deseo suscribirme a la revista *Vuelta*
por un año a partir del mes de _____ de 199

Nombre _____

Dirección _____

C. P. _____ Ciudad y estado _____

Cheque o giro postal No.* _____ Banco _____

* a nombre de *Anthropos, Editorial del Hombre*

SUSCRÍBASE

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: 70 dls.

Distribuidor exclusivo en España:

ANTHROPOS, Editorial del Hombre

Central: Apartado 387, 08190 Sant Cugat del Valles, Barcelona

Tel (93) 674-6006 Fax: (93) 674-1733

Delegación: Calle del norte 23, Bajos, 28015, Madrid

Tel (91) 522-5348 Fax: (91) 521-2323

Editorial Vuelta: Presidente Carranza 210, Coyoacán, 04000, México, D.F.

Teléfonos: 554 89 80 554 56 86 554 95 62 Fax: 658 0074

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

Vol. XII, núm. 34, enero-abril, 1994

34

Artículos

Alicia Castellanos
Presentación

Rodolfo Stavenhagen
Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización

Esteban Krotz
¿Naturalismo como respuesta a las angustias de identidad?

Michel Wieviorka
Racismo y exclusión

Paz Moreno Felíu
La herencia desgraciada: racismo y heterofobia en Europa

Carlos Hasenbalg
Perspectivas sobre raza y clase en Brasil

Alicia Castellanos
Asimilación y diferenciación de los indios en México

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS es una publicación cuatrimestral de **El Colegio de México, A.C.** Suscripción anual en México: 57 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 38 dólares; instituciones, 55. En Centro y Sudamérica: individuos, 30 dólares; instituciones, 36. En otros países: individuos, 46 dólares; instituciones, 64. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a **El Colegio de México, A. C.**, Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario, núm. _____

por la cantidad de: _____

a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, como importe de mi suscripción por un año a la revista **ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS**.

Nombre: _____

Dirección: _____

Código Postal: _____

Ciudad: _____

Estado: _____

País: _____